

# Los versos de D. Ripio

## 173 años

Tantos años de Casino,  
uno tras otro seguidos,  
nos mantienen siempre unidos  
y fieles a su destino.

Hace más de siglo y medio  
que unos "jóvenes modernos"  
decidieron precedernos  
poniéndole así remedio

a un problema que sufrían:  
no podían reunirse  
con libertad, sin sentirse  
tan libres como querían.

La historia la saben todos,  
no es preciso que la cuente,  
ni que nadie se la invente,  
está escrita de mil modos.

Los tiempos ya son muy otros  
y la vida pasa y pasa,  
pero el amor a esta casa  
hoy lo heredamos nosotros.

En ella, todos los socios,  
cada cual a su manera,  
la respeta, la venera  
y disfruta aquí sus ocios.

Unos juegan al billar,  
al mus ... y hasta al dominó;  
pero todos, creo yo,  
saben perder y ganar.

Porque lo importante aquí  
es estar con los amigos.  
Pongo a todos por testigos  
de que, a diario, es así.

Otros, incluso mayores,  
se nos hacen campeones  
en gimnasia, con sesiones  
que siempre cuestan sudores.

También acuden bastantes  
a las tertulias diversas,  
donde escuchas y conversas  
con el respeto de antes.

Los conciertos, conferencias,  
presentaciones de libros ...  
son otros tantos estribos  
de las artes y las ciencias

donde cada cual escoge  
lo que cada cual prefiere,  
de todo lo cual se infiere  
que va a donde se le antoje.

Y muchos, ¿o tal vez todos?,  
venimos, de vez en cuando,  
a comer; y disfrutando  
de los usos y los modos

de esta casa singular,  
pues no hay en el mundo entero  
ningún club, ni aún el primero,  
que se pueda comparar.

El Casino de Madrid,  
es único, es especial,  
y no lo tomen a mal.  
¿Qué no lo creen?, ¡Venid!.

DON RIPIO



ILUSTRACIONES: Rosa Figuera